

Veterano de guerra

Eliana Noguera



Capítulo 1

León Zudariaga estaba inclinado ligeramente delante de un oficial. "Se supone que debes estar atento, soldado, no inclinado hacia adelante"

"Tengo artritis, señor, y eso me impide pararme derecho"

"Probablemente esté escuchando una maldita excusa"

"Señor, tengo sesenta y dos años. Si fuera una mentira... dígame: ¿Por qué sigo yo en el ejército?"

"Necesitamos todos los combatientes capaces que podamos conseguir, soldado, para que no seas dado de baja del Ejército. No podemos perder fuerzas"

"Esto es un poco loco. Me dieron de baja del ejército hace casi diez años. ¿Cómo podría estar parado aquí con un uniforme del ejército? Debo estar soñando. Debo estar teniendo una pesadilla " se dijo en voz baja y además, se abofeteó varias veces.

"¿Que maldita cosa está pasando? Todavía estoy aquí. Debería estar en mi cama despertándome de esta pesadilla, pero no lo estoy... "

"Te enviarán a un equipo de infantería donde entrenarás para la próxima guerra"

"De seguro no quieren a alguien tan viejo como yo. No creo pueda soportar el entrenamiento físico"

"Hemos tratado con soldados como tú antes. Capaces, pero obnubilados por su pasado. Nos aseguraremos de que soporte el duro entrenamiento físico, aún si demora dos años"

"¿Dos años? Probablemente estaré muerto entre hoy y dentro de cinco años. Usted dice que la guerra es inminente"

"El nuevo ejército no permite la muerte, para nada, a menos que la misma le ocurra en combate"

"No no no. Esto no está sucediendo..." gritó y se sentó en su cama después de ser sacudido por su esposa.

"León, estabas teniendo al parecer un mal sueño. ¿Estás bien?"

"Oh,oh... fue terrible, Mari. Soñé que estaba de vuelta en el ejército, y me iban a enviar a un pelotón de infantería. Fue tan real. Les dije que tenía

mei edad, pero no les importaba que fuera un viejo. El oficial dijo que iba a ser entrenado para la próxima guerra. Mari, fue terrible"

"Vuelves a dormir, querido. Piensa en tu nieto que mañana te visitará y así tendrás sueños agradables"

La noche siguiente fue una repetición de la noche anterior.

León estaba durmiendo en un cuartel, y un sargento entró en el cuartel a las 3:30 a.m. y gritó.

"Está bien, escorias, todos arriba. Después del desayuno vamos a una agradable marcha de veinte km", bramó el general. "Tenemos que estar listos para el combate".

Luego fue a la litera de León, que era una litera superior. "¿Qué estás haciendo en el saco, soldado?" le gritó.

León abrió los ojos y miró a su alrededor. "¿Qué estoy haciendo aquí, y cómo llegué a esta sucia litera acá arriba?"

"Será mejor que te muevas, soldado raso, o te perderás el desayuno. No te gustará hacer una caminata de veinte km con el maldito estómago vacío. No puedes pelear una guerra con la panza sin contenido"

"¿Caminata de veinte km? ¿Usted está demente? Apenas puedo caminar trescientos metros. Jesús mío, tengo sesenta y dos. Míreme. ¿Le parezco un joven?"

"¿Quieres un tratamiento especial porque tu abultada edad? Decir eh, qu eres un marica. Estás en el ejército. La edad no te da un tratamiento especial, ahora sal de la puta bolsa" volvió a gritar.

"No sé cómo me metí en esta litera superior, y estoy muy seguro de que no voy a poder salir de ella"

"Te mostraré cómo", dijo el sargento y agarró a León, lo sacó de la litera y lo puso en el suelo.

"Ahora trae tus ropas, vístete y ve al comedor".

"¿Ropas? ¿Cómo llegó esto aquí? ¡Y ese caballo! ¿Mi yegua? ¿Por qué tengo esta yegua, y que quieren que haga en la noche?" se quejó y miró a todos los soldados jóvenes que estaban limpiando sus rifles.

"¿Por qué estás limpiando tu rifle?", preguntó susurrando.

"Nos siguen diciendo que tenemos que estar listos para la próxima guerra, viejo"

"He estado viendo demasiadas noticias, pero no he visto nada de alguna confrontación bélica".

El sargento entró en el cuartel y le gritó a León. "¿Por qué no estás limpiando tu puto rifle? ¿Por qué? ¿Por qué? ¡Debes de usar silenciador o te matarán en dos minutos, idiota!"

"León, despierta. Tendrás otra mala noche sino", dijo Mari y sacudió a León, que se sentó.

"Era otra pesadilla como la que tuve anoche. Pensé que dejé de soñar con las vivencias del ejército hace años. Durante tanto tiempo después de que salí del Ejército, soñé que el Ejército no me dejaría salir. No entiendo por qué están empezando de nuevo. A ellos no les importa que yo tenga mi edad. Una noche más, voy a..."

La noche siguiente, él caminaba en un campo. "¿Dónde estoy? ¿Por qué caen las bombas? ¿Quiénes son esas personas corriendo hacia mí? Me están disparando. No puedo escapar, están disparando y ... Dios mío, mi estómago. Me dispararon en el estómago. Estoy cayendo. No me puedo mover."

"Ahora, todo es negro. Estoy muerto."

Mari se despertó en medio de la noche y se estiró para tocar a León y lo sintió húmedo.

Ella se levantó de un salto y miró a León, que estaba sangrando por el estómago.

"¡Dios santo! ¡León!" dió un alarido, y al ver el viejo arma de su marido en las manos de éste, con el silenciador humeando, se desmayó.